

## Reseñas

Temporada teatral 1998. TGSM.

*Seis personajes en busca de autor* de Luigi Pirandello

Dirección: Jorge Lavelli. Con Patricio Contreras, Leticia Brédice, Danilo Devizia, Lidia Catalano, Claudia Lapacó y elenco.

### *La eternidad de una búsqueda*

Gran renovador de la escena contemporánea, Luigi Pirandello goza del beneficio de su actualidad. Año tras año, sus obras se renuevan en diferentes puestas a lo largo y a lo ancho de la cartelera porteña. Este año, su uso del teatro como una búsqueda se resemantiza bajo la mirada talentosa de Jorge Lavelli. Hacía tiempo que el público argentino se veía privado del placer embriagador de las puestas de Lavelli. *Seis personajes* cuenta con una larga tradición de representaciones en nuestro país, pero esta impecable puesta en escena hace que creamos verla por primera vez.

El teatro de Pirandello está supeditado a su calidad de "escritor filosófico" (como él se autodenominó) pues resume la crisis del individuo, trasvaso del planteo filosófico de Husserl y Bergson. Esta indagación pirandelliana de la personalidad puede sintetizarse en una frase de Atilio Momigliano sobre su temática recurrente: exposición de "los absurdos penosos de la existencia". El mismo Lavelli opina: "Esa reflexión fundamental que hace sobre el ser, sobre el fondo y la forma, y sobre la dualidad de la persona, ha dado a su teatro un carácter muy dialéctico". Esta dialéctica es el resultado del diálogo sobre los problemas existenciales que se establece entre los personajes, especialmente el que cada personaje mantiene consigo mismo. Este pensamiento discursivo hace detener el drama (y quizás sea lo que hace que el primer cuadro se lleve a cabo con más lentitud). Se produce un desajuste cognoscitivo por el que los personajes no llevan hechos a escena, sino distintas interpretaciones del hecho.

En esta búsqueda teórica sobre el teatro, el "teatro dentro del teatro" no es novedoso en el marco del teatro pirandelliano. Indagaciones similares se llevan a cabo en *Esta noche se improvisa* y *Cada uno a su modo*.

Los personajes, nacidos de la fantasía de un

autor que no quiso ponerlos en una obra de arte, reclaman el espacio de su drama. Sólo ellos pueden representar o vivir la tragedia que es su propia realidad. Realidad que se eterniza en el arte a través de un cuestionamiento ontológico. Los personajes se miran vivir, actúan como frente a un espejo y ven el reflejo de su propia vida, pero aparecen fijados con las máscaras que les impone la hipocresía social. Una vez que la relación impuesta por esa máscara se rompe, ya no se recompone: el padre y la hijastra jamás volverán a ser los mismos. En ello consiste su drama.

En extremo significativa es la llegada de los seis personajes a escena. Rodeados de un aire de fantasmagoría, sus movimientos y voces se distinguen notablemente del grupo de actores. La mecanicidad buscada del personaje de la hijastra, interpretada por Leticia Brédice, y la profusión de gritos y risas histéricas con que construye su personaje son un acierto de dirección ya que manifiestan la ficcionalidad y la imposibilidad de comunicación a la que va a estar condenada. El Director, personaje embrague y portador de la voz de Pirandello, está a cargo del siempre imponente Danilo Devizia, que sabe sobrellevar con maestría la frustración ante la dicotomía entre ficción y realidad. El contrapunto cómico que agiliza la obra a partir del segundo cuadro lo proporcionan Claudia Lapacó y una magnífica Lidia Catalano.

Pirandello ha sido en todas sus obras extremadamente preciso con las didascalias, que Lavelli respeta sin dejar de lado la innovación y la creatividad personal que enriquecen la estética de la pieza. Se logra recrear a través de la luz los límites del relativismo pirandelliano entre el ser y el parecer, surgido de la quiebra en la seguridad de los sentidos como consecuencia de la posguerra. La luz y la escenografía son los aciertos más importantes de esta puesta porque contribuyen a lograr uno de los objetivos implícitos en la búsqueda teórica que emprendió Pirandello: la desacralización del momento artístico. Se ponen al desnudo todos los artificios teatrales —desenmascarados como pacotilla y trucos vulgares—, y la negación de la materialidad del escenario denuncia su función sublimadora e hipócritamente neutralizadora. Se crea una escena que se carga y se despoja de su magia: que parece no preparada para la representación, atestada de *atrazos* que no deberían aparecer en público ya que su misma vista pone en

discusión la naturalidad de la mimesis artística subrayando en cambio su carácter postizo y artificial y que en momentos como la escena final se transforma en un ilusionismo perenne, que se eterniza en el arte.

A través de la búsqueda de Lavelli, en un intento por plasmar los caminos de la búsqueda pirandelliana, también el espectador se enfrenta con una búsqueda a través de las zonas más oscuras de la condición humana. El acto de ir al teatro se convierte en una eternización de la búsqueda.

#### **Temporada teatral 1998. TGSM.**

#### ***La mujer sentada* de Copi**

**Con Marilú Marini y Alfredo Arias. La dirección es de este último.**

#### ***Sentarse en el umbral del universo***

Irreverente y provocador había sido. Oculto tras el insignificante apodo de Copi (por "copito de nieve") que le diera su abuela, escritora de comedias ligeras en los años veinte, se descubre Raúl Damonte Botana. Nació en Buenos Aires en 1939 pero vivió y murió en París, ciudad de su elección para emprender voluntariamente el autoexilio. Allí recibió el premio de Literatura Dramática de Francia, merecido galardón que manifiesta el reconocimiento a su calidad de dramaturgo.

Su teatro se caracteriza por la diversidad de lenguajes y recursos. Su pluma fluida y sin complejos se nutre de todo aquello que la sociedad desecha. Una pluma hambrienta, ávida de desperdicios que provocan y conmocionan los convencionalismos de la sociedad, y que presenta el gran escenario de la vida a través de la consternadora conjunción de elementos trágicos y cómicos.

Marilú Marini y Alfredo Arias, grandes amigos de Copi y quienes se consagraron en París dando a conocer su obra, trajeron a Buenos Aires *La mujer sentada* entre el 18 de marzo y el 3 de mayo de este año.

La idea para *La mujer sentada* surge de un personaje de historieta que ironizaba sobre la realidad de los setenta, aparecido en las revistas *Tía Vicenta* y *Cuatro patas*, y que llega a su apogeo con su publicación en *Le Nouvel Observateur*.

Esta mujer sentada sin nombre o historia se encarna en la piel de Marilú Marini rayando en los límites de lo farsesco. Es, según sugiere Alfredo Arias, como una vecina de barrio que

está sentada en la vereda de su casa, junto al umbral, para ver pasar gente, chismear y pensar. Se encuentra con una nena, un pollo, el marido, la vecina, la madre, una boa, un caracol, todo un universo caótico, torrencial que es el trasvaso con que la desmesura de Copi vehiculiza la violencia que el artista debe ejercer sobre la realidad para lograr comprenderla. Con un ritmo avasallador combina la ironía, la inteligencia y una mirada afectuosa para producir su crítica ética y axiológica. Según el mismo Copi, "opinadora sin moral y poseedora de una ignorancia genial, la mujer sentada habla sobre sexo con una violencia inusitada y puede ser cómica, poética y hasta metafísica sin siquiera proponérselo".

Brillante e imponente es la caracterización de Marilú Marini, quien hace gala de una magnífica plasticidad en la conciencia del cuerpo y del espacio. Sus tonos y posturas la hacen digna acreedora del epíteto con que Copi la designara: la gran Marilú Marini.

Vertiginosamente la Mujer Sentada crea situaciones cómicas que, en el desarrollo de la pieza la conducen a la muerte y a la destrucción (ambas, obsesiones de Copi). Ella lo sabe. Y es por ello que el personaje se nos vuelve entrañable: porque su tragicidad consiste en la autocondena a la soledad al negarse al universo que la rodea. La mujer sentada se aferra a su silla, que es el elemento que la constituye y la define, su prolongación.

Así construye, este personaje, su imagen como una proyección del *axis mundi*. La despojada e inteligente escenografía —a cargo de Roberto Plate— que reproduce un *hall* del San Martín (tres puertas de ascensor sobre una pared de mármol beige) crea espacios alternativos de tránsito, y contribuye así a la sensación de que no sólo la Mujer Sentada se encuentra en el umbral del universo sino también de que el público puede atisbar esta "vereda del Cosmos".

Como espectador de la pieza, uno llega a tener la certeza de que sólo Copi podía haber combinado tan magistralmente sobre la escena la procacidad que provoca risa y la tragicidad de la vida; y de que sólo Marilú Marini podía haber nacido para actuarla.

Osada y provocadora. Excita, sonroja, mueve a risa, llama a reflexión. Un interesante itinerario por el Universo de la mano de esta "portera del Cosmos". Eso sí: pacatos, abstenerse.

**Mayra Bottaro**